

## JUAN BAUTISTA DE LA SALLE Y EL *MEMORIAL SOBRE EL HÁBITO*

*Michael Noel*  
*Estudiante*  
*Universidad La Salle de Filadelfia*

### RESUMEN

Esta reflexión fue realizada en el marco de la materia de La Salle y su herencia, dirigida por el Hno. John Crawford en la Universidad La Salle Filadelfia. Se publica en reconocimiento al esfuerzo realizado por el autor en comprender, de manera original, y en actualizar la experiencia de Juan Bautista de La Salle a través de uno de sus escritos personales, tal como es el *Memorial sobre el Hábito*, escrito en París entre 1689 y 1690.

El 24 de febrero de 1688, Juan Bautista de la Salle, sacerdote de Reims, de 37 años, acompañado por dos hombres no pertenecientes al estamento sacerdotal, llegó a la parroquia de San Sulpicio de París para abrir una escuela gratuita para los niños de aquella pobre y bien poblada barriada. Llegaban por invitación del párroco de allí, que habría tenido conocimiento desde Reims sobre este grupo peculiar de laicos y su “comunidad de las Escuelas Cristianas”. Indudablemente, la palabra “peculiar” no habría estado lejos de la mente del párroco aquel día cuando La Salle llegó con dos personas que llevaban abrigos de campesinos y sotanas negras un tanto extravagantes (de acuerdo con el estilo clerical de aquellos tiempos) con un cuello blanco partido en dos. La llegada de aquellas personas a París sería un acontecimiento de gran importancia en el establecimiento de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, principalmente a causa de su expansión fuera de la Archidiócesis de Reims. Era, incluso, un paso más en el itinerario de discernimiento que La Salle y los Hermanos habían emprendido juntos, un paso que ayudaría a dar forma a la vida de La Salle y al nacimiento del Instituto infundiendo un sentido más destacado de identidad dentro de la comunidad. Como La Salle sería, sin duda, el primero en proclamar, Dios les había traído a París para expandir y continuar la misión; tan sólo podría haber deseado que Dios les hubiera inspirado vestir de manera un tanto menos llamativa.

Antes de su llegada en 1688, La Salle y los Hermanos estaban bien experimentados en disputas con el clero y la jerarquía de la Iglesia de diversos lugares. Desde el regio arzobispo a los insignificantes y entrometidos sacerdotes de Reims, daba la impresión de que cuantos llevaban sotana habían de poner reparos, de hecho, a algún aspecto de la vida de los no sacerdotes como, por ejemplo, la elección de un superior laical de entre ellos mismos. Así, fue necesario que La Salle y estos primeros Hermanos establecieran, en las primeras etapas, que la suya era una comunidad donde se practicaría el discernimiento y la autodeterminación. No sorprende, pues, que este espíritu independiente aparezca muy ardientemente en el *Memorial sobre el Hábito* de

La Salle, una defensa de las sotanas de los Hermanos, escrita en respuesta a la insistencia del párroco de San Sulpicio para que ellos vistieran sotanas clericales. Pero, lo que empieza como una defensa del Hábito, pasa rápidamente a ser una defensa de la comunidad en su totalidad, en particular su derecho a determinar su propia misión y estilo de vida. El documento, por tanto, es fundamental para entender la vida de La Salle y la historia de los Hermanos, puesto que revela claramente el desarrollo de un sentido compartido de finalidad, unidad e identidad entre La Salle y los primeros Hermanos.

Cualquiera familiarizado con los escritos de San Juan Bautista de La Salle podría reconocer el *Memorial sobre el Hábito* como un texto esencialmente lasaliano. Desde las primeras afirmaciones del documento (estructurado como un catálogo de razones para llevar el hábito), aparecen los términos típicamente lasalianos. La Salle deja claro en el documento que la comunidad es “religiosa”, lo que significa que “se vive en ella según reglas, en dependencia para todo, sin nada en propiedad y en completa uniformidad (MH 0,0,2)<sup>1</sup>. Identificando explícitamente a los Hermanos como “comunidad religiosa” y comparando los cambios de su comunidad con los de los Jesuitas y Paúles, La Salle deja claro que los Hermanos consideran que llevan una vida religiosa y, por extensión, se ven capaces de autodeterminación y auto-discernimiento. Tales aspectos podrían parecer obvios al lector lasaliano moderno; sin embargo, en aquel tiempo, los Hermanos no estaban legalmente reconocidos por el Estado o por la Iglesia. Sin nada que ligara sus personas a la comunidad más que un sentimiento compartido de identidad y convicción religiosas, estas personas podían (y lo hacían) ir y venir a voluntad, y las comunidades no podían poseer propiedades. Así, la sencillez del estatus comunitario exigía que La Salle y los Hermanos hicieran todo lo posible para constituir una comunidad religiosa más fuerte y cohesionada. La Salle indica que “algunos [de los primeros Hermanos] han confesado, incluso, que varias veces estuvieron a punto de retirarse y lo hubieran hecho de no habérselo impedido este hábito” (MH 0,0,45). También cita a San Vicente de Paúl señalando: “El señor Vicente juzgó que un hábito peculiar era en cierto modo necesario para retener a los sujetos en su Congregación” (MH 0,0,38). Incluso, La Salle aplica la lógica de Vicente de Paul a su propia comunidad: “para el bien de una comunidad parece más oportuno que el hábito sea peculiar desde su fundación” (MH 0,0,35). Reconoció que, no solo el hábito proporciona una señal de identidad en la vida diaria de los Hermanos, sino también un sentido de tradición y continuidad a la todavía incipiente comunidad. Así la primera función del hábito de los Hermanos fue fomentar identidad espiritual interna y una cohesión colectiva más palpable.

La necesidad de cohesión interna que el hábito buscaba en la vida de comunidad, venía acompañada de la necesidad de distinguir públicamente la comunidad del clero y de otros religiosos. El documento, por supuesto, al proporcionar una sección discrepante que aboga contra la sugerencia de vestir sotanas clericales, implica que el párroco de San Sulpicio insistía en que los Hermanos llevaran esas vestiduras. La Salle proporciona una serie de razones afirmando que tal cambio pondría en peligro la comunidad dentro y fuera. En la sección “Inconvenientes que hay respecto del hábito eclesiástico,” La Salle deja clara su esperanza de que la comunidad laical sea sólo eso, exclusivamente laical: “Parece poco adecuado dar hábito puramente eclesiástico a laicos que no tienen estudios y que nunca los harán y que, incluso, no

<sup>1</sup> Nota del editor: Para referenciar los textos de la *Memoria sobre el Hábito*, se ha usado la numeración del documento de las Obras Completas de La Salle (2001) en español, a cargo del H. José Ma. Valladolid, Madrid, San Pío X.

tienen ni pueden ejercer función alguna, ni llevar sobrepelliz en la iglesia, como es el caso de los miembros de esta Comunidad de las Escuelas Cristianas” (MH 0,0,47). La Salle temía, con toda razón, que aquellos primeros Hermanos podrían ser fácilmente manejados por los párrocos, a menudo sobrecargados y faltos de personal, de las pobres parroquias urbanas en las que la comunidad trabajaba. También temía que tal vestuario, al establecer comparaciones con el clero, acrecentara el ego de los Hermanos, lo que consecuentemente apartaría la atención de sus responsabilidades, los alumnos (cf. MH 0,0,55-56). A La Salle, finalmente, le preocupaba que vestir cualquier otra cosa que no fuera el hábito conduciría a la confusión de la gente (y, sobre todo, de los nuevos novicios) en cuanto a quienes eran estos hombres y su estilo de vida. Como puede verse, la decisión de la comunidad de permanecer exclusivamente laical, para centrarse totalmente en su misión, estaba bien asentada cuando se redactó el documento. El hábito era sólo un tema más en el que La Salle no transigiría; la comunidad se mostraba tan firme en seguir esta parte precisa de la Regla que La Salle señala la distinción lingüística que se vieron forzados a formular: “a este hábito se le llama bata, para no darle el nombre de hábito eclesiástico” (MH 0,0,12).

Queda claro, pues, que la finalidad primera del hábito de los Hermanos fue su valor estético; contribuye esencialmente a la identidad y cohesión colectivas de la comunidad, tanto interna como externamente. Uno podría pensar que esta línea de razonamiento era más teológica y social que práctica, pero La Salle deja claro, casi meridianamente, el sentido práctico del hábito de los Hermanos. La Salle señala: “las casacas o capotes que llevan los Hermanos de las Escuelas Cristianas se les dieron para protegerse del frío” (MH 0,0,14) y continúa: “esos capotes se usaban mucho entonces y se pensó que serían muy adecuados, útiles y cómodos a los maestros de las escuelas, en particular a los que van a dar clase fuera de casa y en barrios alejados” (MH 0,0,15). Físicamente, las sotanas eclesiásticas, que se supone ha sugerido el párroco, eran incómodas: “el manteo largo les sería muy incómodo en su empleo. Con ese hábito no podrían desenvolverse entre sus alumnos, ni ponerlos en fila y mantener fácilmente el orden cuando los llevan a la iglesia o cuando están en ella... [Y] se puede tirar al suelo a la mayoría de los niños pequeños, de uno y otro lado, al quererlos poner en fila” (MH 0,0,60-61-62). La lista de tales detalles prácticos continúa. Se puede ver en esta línea de razonamiento un detalle de la habilidad práctica que La Salle y los Hermanos llevaron a los programas de estudios de estas escuelas. El ampliamente divulgado genio práctico que La Salle manifestó en sus técnicas catequísticas se ve claramente aquí. Sin embargo, también está presente en esta línea práctica de razonamiento un retrato de La Salle como hábil negociador. En relación con la responsabilidad de los Hermanos de llevar a los niños a misa, La Salle está recordando indirectamente al párroco de lo bien que han restaurado el sentido de orden entre los niños (que solían correr desenfrenadamente por las calles). Con alguna sutileza recuerda al párroco que necesita a los Hermanos más que los Hermanos a él.

Se ve amplia y claramente el sentimiento compartido de espíritu y misión de Juan Bautista de La Salle y de los Hermanos en el *Memorial sobre el Hábito*. El documento también proporciona al lector moderno una idea agradable de la vida de los primeros Hermanos y la grandeza de ánimo que La Salle demuestra a través de la organización fundacional del Instituto. ¿Parecían los Hermanos un tanto “peculiares” con sus sencillos hábitos negros de lana y abrigos de campesino? Para el lector moderno, con toda seguridad; para el parisino de finales del siglo XVII, los Hermanos muy probablemente se hicieron notar. Pero había claras razones teológicas,

sociales y prácticas detrás de la adopción del hábito, su hábito. Para los mismos Hermanos, era una representación de la igualdad de la comunidad ante Dios, su sentido compartido de misión y finalidad, y llegaría a ser quizás la más importante fuente de tradición y continuidad con el pasado en la Regla original. Para aquellos a quienes atendían, las sotanas de los Hermanos eran distintivas y sugerían, sin discusión, quiénes eran los Hermanos y lo que hacían. Desgraciadamente, para el párroco de San Sulpicio, él fue el último parroquiano en descubrir quiénes eran los Hermanos y por qué: pero pronto encontraría las razones. Uno sólo se pregunta si esperaba sesenta y cuatro.